



Columna

Casas vemos, corazones no sabemos...

Pocos días llevamos de este año y ya hemos tenido viajes antárticos del Presidente, desmunicipalización educativa en varias provincias, compras y descompras de casas presidenciales, prisiones preventivas republicanas, nuevo brote de metapneumovirus en China y otras cosillas, que de alguna manera nos resonarán probablemente durante el resto del 2025.

Y es que, con un año con elecciones presidenciales y parlamentarias, ninguna situación se tomará como insignificante o superflua.

Las aves carroñeras de redes sociales ya rodean lo que será un nuevo festín mediático de fake news,

malinterpretaciones, amarillismo, errores y malintenciones. Es el momento exacto para estar atentos, leer y escuchar críticamente todo lo que se nos ponga en frente. No hay que olvidar nuestros resultados nacionales con relación a comprensión lectora, que no solo evalúan a los seres humanos que siguen en educación básica o media, sino que reflejan al promedio de la población chilena.

Debemos hacer el esfuerzo de entender y criticar lo que leemos, o terminaremos enfrascados en debates políticos sin lograr diferenciar realidad de ficción. Debates donde las compras irregulares de casas se mezclan con teorías conspirativas, expe-

riencias personales, noticias falsas y el chamullo chilensis que nos caracteriza como país.

Como meta 2025, dediquémonos a conversar de política, religión y deportes con gente que no esté de acuerdo con nosotros. Discutamos, conversemos y aprendamos.

Porque llega el punto en donde las mismas opiniones llevan a los mismos resultados y nos debemos cuestionar: ¿Sirve tener opinión si no la voy a compartir? ¿Sirve tener un equipo de fútbol, una posición política o una afiliación religiosa si no voy a ser capaz de conversarla en público? ¿Tanto es nuestro temor a opinar?



Francisco Catalán
Corporación Educacional Aurora Austral